

María LARA
LA LUZ. DIBUJOS Y PINTURAS

Museo Francisco Sobrino
GUADALAJARA, 2019

EXPOSICIÓN

Organiza

Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara
Antonio Román Jasanada, alcalde-presidente
Armengol Engonga García, concejal de cultura

Comisariado

Ángel Llorente

Coordinación

Pedro José Pradillo y Esteban
Laura García Martín-Gil

Inauguración

Viernes 17 de mayo, 19:00 horas

Visitas

Del 17 de mayo al 7 de julio de 2019

Horarios

- * Martes, sábados, domingos y festivos de 9:30 a 13:30 horas
- * Miércoles, jueves, viernes y sábados de 16:30 a 20:30 horas
- * Lunes cerrado

Entrada gratuita para todos los públicos

CATÁLOGO

Textos

María Lara y Ángel Llorente

Fotografías

Charlie Peel, y TresEñes. Fotoforma, S.L.U.

Diseño

TresPasos. Diseño y Comunicación

Impresión

Gráficas Alto Tajo, S.L.

Edita

Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara
Guadalajara, 2019

Tirada: 300 ejemplares

Depósito Legal:

Museo Francisco Sobrino
Cuesta del Matadero, 5
GUADALAJARA
www.museofranciscosobrino.es
info@museofranciscosobrino.es
49 24 70 50

UNA MIRADA LUMINOSA

Ángel Llorente

La pintura de María Lara es luz. Es obligado comenzar con esta frase sencilla para referirnos a la obra de esta artista singular. La frase sintetiza la esencia de su seductora pintura, parte de la cual se expone ahora en el Museo Francisco Sobrino de Guadalajara.

Contemplando estos cuadros y dibujos los espectadores nos sumergimos en una atmósfera tranquila, especial, de luz y color, transmisora de estados emotivos positivos. Entonces la sala donde se exhiben las pinturas se transforma en un espacio singular de carácter físico y espiritual, de recogimiento e intimidad, propicio para una contemplación interior, en el que la mente descansa y podemos disfrutar de la belleza de las creaciones de la artista. La presentación austera de estos cuadros delante del fondo blanco, sobre los que durante un tiempo se detiene la mirada mientras circulamos frente a ellos, refuerza ese carácter. Hace años Arnold Gehler escribió a propósito de pinturas modernas en espacios neutros algo que podemos aplicar a la pintura de María Lara: «el cuadro comporta su propia pared, pretende dominar de por sí el azar del espacio cualquiera al que va a parar».¹

La obra de María Lara es de una abstracción muy rigurosa, casi desmaterializada. El equilibrio y la estabilidad rigen sus composiciones. Como en otras exposiciones individuales de la artista, también en esta las pinturas se presentan, de acuerdo con sus orientaciones (La implicación y participación activa de María Lara en el proyecto expositivo es encomiable) ordenadas teniendo en cuenta el espacio donde se exhiben y las posibilidades que este ofrece para contemplarlas, aisladas y en conjunto.

Cubrir con capas finísimas superficies grandes exige a la artista un trabajo minucioso y lento, que ella realiza en el ambiente sosegado y limpio de su estudio, en silencio o con música clásica como acompañante. Por su forma, dimensiones y colorido, los cuadros de María Lara atrapan poderosamente nuestra atención; son un estímulo visual hipnótico al que no podemos resistirnos.

Una vez elegida una gama de colores acordes, la artista los dispone en franjas horizontales o verticales. La elección del colorido, sean colores de una gama de tonos cálidos o fríos, siempre claros y generalmente análogos,² responde a la búsqueda de una abstracción plena, sin ninguna referencia a realidades externas, lo que nos permite acercarnos a su obra teniendo en mente las corrientes abstractas geométricas más o menos radicales y objetivas, especialmente las derivadas del arte concreto. La preferencia de esta artista por la planitud y la geometría, apreciable en los rectángulos de los campos de color de sus composiciones, se une al gusto por la depuración formal y la reducción cromática, propias de otras abstracciones de filiación expresionista, especialmente, pensamos, de la vertiente «teológica» del expresionismo abstracto estadounidense.³

En sus cuadros las variaciones tonales ligerísimas conforman los planos cromáticos vertebradores del espacio bidimensional de los cuadros, que -imaginamos- podría expandirse,

¹ Arnold GEHLEN, *Imágenes de época. Sociología y Estética de la pintura moderna*, Barcelona, Península, 1994, p.153.

² Colores análogos son colores que están situados próximos en el círculo cromático. Por ejemplo, los colores análogos del amarillo son el amarillo-anaranjado, el naranja por un lado y el amarillo-verde y el verde por el otro.

³ Robert HUGHES, *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo XX*, Barcelona, 2000, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, p.316

sin alterar la ordenación geométrica subyacente, hasta cubrir totalmente las paredes donde cuelgan. Pensamiento que reafirmamos al observar cómo la pintura sobrepasa la superficie plana y cubre los cantos de los soportes. El acabado mate de los cuadros crea una superficie aterciopelada, pero sin tornasolados; al no estar barnizados se evita la aparición de reflejos o destellos, la luz se refleja por igual en toda la superficie, y así nuestra primera percepción valora la pintura en su totalidad, para después recorrer la superficie coloreada y detenerse, sin saber por qué, en unas u otra partes. El tratamiento homogéneo de la superficie pictórica, la práctica ausencia de texturas, sin que unos colores se alejen o acerquen excesivamente respecto a los otros, unifica el cuadro. La superposición de unas finísimas pinceladas lineales y sutiles de acrílico sobre el fondo blanco de la imprimación desvela la luz que irradia desde la profundidad del lienzo. Las pinceladas producen diferencias muy sutiles de matiz que pasan desapercibidas al primer vistazo, pero se hacen visibles con una observación atenta. También en los dibujos a lápiz de color sobre papel se obtienen resultados similares. La artista crea armonías cromáticas entre colores diferentes o aparentemente iguales, en formas geométricas abstractas, de modo que, como en su día hiciera Josep Albers, se amplía la sensibilidad visual y cognitiva hacia el fenómeno del color en la pintura de quien contempla las pinturas y dibujos.⁴

Aunque nuestra mirada no debe buscar en estas obras ninguna representación, si mientras miramos pensamos en otras pinturas figurativas, con las que estableceremos analogías, podríamos escribir –como hizo Aurora García– que la artista «elabora, una y otra vez con el pincel, variantes de lo que podría ser el mismo, claro y depurado paisaje con asiento primordial en su mente».⁵ Un paisaje, añadimos nosotros, en el que adentrarnos, despojado de obstáculos que impidan o limiten contemplar el cuadro completo en un mismo momento. Pensamos, también, en tejidos delicados, e incluso -se nos antoja- que estos cuadros de gran formato, fuesen esos tabiques móviles y ligeros, de madera y papel, que se usaban como separación y cerramiento en las casas japonesas tradicionales. Ahora bien, nos equivocariamos si buscásemos en estos cuadros contenidos, significados o símbolos, por lo que no es nuestra pretensión interpretarlos. Estos cuadros y dibujos son creaciones autónomas sin referencias a otras cosas. Como otros artistas abstractos María Lara es contraria a la representación mimética de la naturaleza.

María Lara pinta desde hace años variaciones de una obra aparentemente sencilla, que exige una gran dedicación; trabaja fiel a sí misma, alejada de modas y del ruido mediático de la cultura de consumo. Su pintura es antirretórica, es objetiva y se subjetiviza. Es, por supuesto, una satisfacción contemplar la obra de María Lara, en una época como la actual en la que la superposición de todo tipo de imágenes que se nos ofrece, así como la prisa y la inmediatez parecen ser cada vez más implacables.

⁴ Debemos esta referencia a Albers a Carmen Bernárdez Sanchis, quien lo explicó en el itinerario *La luz en la pintura*, escrito (sin publicar) para un curso de formación para profesores impartido en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

⁵ Aurora GARCÍA, «Pensar la luz», *María Lara a lo largo del día, la luz...*, catálogo de la exposición en la galería Rafael Pérez Hernando arte contemporáneo, Madrid, diciembre 2005–enero 2006, p.5.

OBRAS

[1_2001]

Sin título, 2001
Acrílico sobre tela, 195 x 195 cm.
(Fot., Ch.P.)

[M2]

Sin título, 2006
Acrílico sobre tela, díptico, 195 x 260 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[5_2007]

Sin título, 2007
Acrílico sobre tela, 195 x 195 cm.
(Fot., Ch.P.)

[6_2007]

Sin título, 2007
Acrílico sobre tela, 162 x 130 cm.
(Fot., Ch.P.)

[7_2007]

Sin título, 2007
Acrílico sobre tela, 162 x 130 cm.
(Fot., Ch.P.)

[M3]

Sin título, 2010
Acrílico sobre tela, díptico, 160 x 260 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[13_2011]

Sin título, 2011
Lápiz de color sobre papel, 68 x 50 cm.
(Fot., Ch.P.)

[M5]

Sin título, 2011
Acrílico sobre tela, díptico, 195 x 260 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[39A0477R2]

Sin título, 2011
Lápiz de color sobre papel, 68 x 50 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[39A0475R1]

Sin título, 2011
Lápiz de color sobre papel, 68 x 50 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[39A0481R3]

Sin título, 2011
Lápiz de color sobre papel, 68 x 50 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

[39A0483R4]

Sin título, 2011
Lápiz de color sobre papel, 68 x 50 cm.
(Fot., 3.Ñ.)

A LA LUZ DEL DÍA, UN DÍA CUALQUIERA, EN MI ESTUDIO

Es un ambiente calmado, único (?), muy particular; un silencio algo sofisticado, un espacio con leve olor a pintura húmeda y una temperatura agradable. Todas estas cosas se perciben al entrar, con la luz tan suave de la mañana, en este interior.

La mesa de trabajo con sus materiales (botes de pintura, un cuadro pequeño, pinceles, trapos blancos, libros unos encima de otros) con cierto orden..., como si estuvieran sentados en sus lugares propios sin molestarse entre sí, y ese todo, con la luz natural bastante tenue, parece la maqueta de un pequeño escenario de teatro solitario y silencioso.

Como ambiente de espacio de trabajo es algo sencillo, rodeado de cuadros. En el centro de la pared principal casi siempre hay un cuadro virgen (blanco), como esperando impaciente una aventura con rumbo a..., y también hay otros recién terminados, de frente, mostrando felizmente sus últimos experimentos conquistados.

Cuando llega la primera hora de la tarde, con la penetración de la luz poderosa al interior, este espacio se convierte en un lugar mágico, totalmente amarillo cálido, casi sin rastro de sombra; es un concierto de luz, la luz que nos envuelve...

Y así, diariamente suceden muchas cosas más.

Yo estoy conviviendo con este ambiente luminoso como receptora, interpretando e imaginando todas las cosas que ocurren en este lugar..., pintar, leer, escuchar música, etc.

Así fluye mi vida pictórica, casi sin darme cuenta; es un placer, un deseo de serenidad que espero compartir, a pesar de, o mejor aún, frente a los tiempos desconcertantes que tanto nos inquietan.

María Lara

MARÍA LARA - NOTA BIOGRÁFICA

Nace en Loja (Granada) en 1940, vive allí unos años y después en Granada. Estudia Bellas Artes en Sevilla, en Santa Isabel de Hungría, y en San Fernando de Madrid, desde 1964 a 1969. El tiempo en Madrid es de gran importancia para su formación por el contacto con excelentes artistas españoles y extranjeros. Por entonces viaja a Italia y a Grecia.

Al finalizar Bellas Artes, y durante un par de años, vive en Málaga, pintando y dando clases de pintura y dibujo.

Entre 1970 y 1971 reside entre París y Burdeos.

Ya en España, en 1973, se casa con el artista japonés Mitsuo Miura con quien tiene dos hijos, y durante trece años residen en Bustarviejo (Madrid).

En 1982 obtiene una beca del Ministerio de Cultura, "Nuevas aportaciones a las Artes Plásticas".

A partir de 1985 se establecen definitivamente en Madrid, donde comparte estudio con su esposo hasta la actualidad.

De 1989 a 1999 colabora con la Galería y Ediciones Ginkgo de Madrid.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2019 "La luz", Museo Francisco Sobrino, Guadalajara

2011 "Luz y origen", Galería Rafael Pérez Hernando, Madrid

2008 "Acerca de lo visible y lo invisible", Galería Rafael Pérez Hernando, Madrid

2005 "A lo largo del día, la luz...", Galería Rafael Pérez Hernando, Madrid

2002 Sala del C.C.P. de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga
Círculo de Bellas Artes, Madrid

1996 CRUCE, Madrid

1986 Palacio de los Condes de Gabia, Granada
Galería Laguada, Granada

1972 Universidad de Granada, Granada
Sala de la Diputación Provincial de Málaga, Málaga

EXPOSICIONES COLECTIVAS

2018 "Lo sé, es solo pintura pero me gusta", ABM, Madrid

2016 Colegio de Psicología, Madrid

2013 "Monocromáticos", Galería Adora Calvo, Salamanca

2012 RMS, El Espacio, Madrid

2011 Espacio Atlántico, Stand Galería Rafael Pérez Hernando, Vigo

2010 ArtMadrid, Stand Galería Rafael Pérez Hernando, Madrid

2009 ArtMadrid, Stand Galería Rafael Pérez Hernando, Madrid

2008 Feria Kunst'08, Stand Galería Rafael Pérez Hernando, Zúrich (Suiza)

2008 Feria de Toronto, Stand Galería Rafael Pérez Hernando, Toronto (Canadá)

2008 Galería Manuel Ojeda, Las Palmas de Gran Canaria

2005 Galería Amparo Gámir, Madrid
"Homenaje a Sandra Rodríguez", CRUCE, Madrid

2000 Círculo de Bellas Artes, Madrid

1999 CRUCE, Madrid

1998 Galería Ginkgo, Madrid
CRUCE, Madrid.

Le Nuvole, Palermo (Italia)

1993 ACI Gallery, Nagoya (Japón)

1988 "Mujer y Artes Plásticas", Granada Hoy, Granada

- 1984 Museo Bello Piñeiro, Ferrol
Museo de Arte Contemporáneo, Cáceres
Centro Cultural Manuel de Falla, Granada
- 1983 Centro Cultural Manuel de Falla, Granada
- 1982 Arteder'82, Bilbao
Galería Costa 3, Zaragoza
- 1981 "Grabadores Andaluces", itinerante por Andalucía
- 1972 Pintores y Escultores, Granada
- 1971 Fundación Rodríguez Acosta, Granada
Bienal de Zaragoza, Zaragoza